

UNIDAD PASTORAL
SAN MATÍAS – CRISTO SALVADOR
Domingo Tercero de Pascua. Ciclo A. Año 2014



CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA

I- RITOS INICIALES

Canto de entrada: “Alegre la mañana” (5)

Monición de entrada: El texto del «Camino de Emaús» que leemos en el evangelio de hoy nos obliga a hacer un alto. ¿Somos creyentes por tradición o por convencimiento? ¿Somos cristianos por ideología religiosa o por un encuentro vital con el resucitado? ¿Podríamos hablar de este encuentro con Jesús? Las fiestas

pascuales nos invitan a la renovación desde el corazón mismo de la fe: Jesús, el Señor, está vivo y podemos ser sus testigos.

Saludo del sacerdote: En el nombre del padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén. Que Jesús, el Señor Resucitado, compañero de tantos hombres y mujeres en el camino de la vida, esté con todos vosotros. Y con tu espíritu

Aspersión al pueblo: El agua tiene la virtud de purificar nuestro cuerpo y nuestros vestidos. El agua del Bautismo purificó nuestra vida del pecado. Recordando el Bautismo expresamos nuestro deseo de emprender una nueva vida. ***(El sacerdote baja del altar y asperja al pueblo)***

Canto durante la aspersión: “Una nueva vida” (214)

Terminada la aspersión el sacerdote dice: “Dios fuente inagotable de misericordia tenga compasión de nosotros, perdone nuestro pecados y nos lleve a la vida eterna. Amén

Gloria carismático: (Pág. 43)

Oración



2- LITURGIA DE LA PALABRA

Monición a la primera lectura.(**Hechos 2, 14. 22b-33**): Los «discursos» ante un público reunido, son un género literario bien conocido, que encontramos también en el Nuevo Testamento. En esta

oportunidad san Pedro, movido por el Espíritu Santo, da testimonio público de su fe y exhorta a todos a creer en Jesús. Sus palabras centrales son: «Dios resucitó a este Jesús, y todos nosotros somos testigos».

Respuesta al Salmo:

ENSÉÑAME, SEÑOR, TUS CAMINOS (BIS)

Monición a la segunda lectura. (**1ª Pedro, 1, 17-21**) En un texto breve pero denso, el autor sagrado presenta el tema del «precio de rescate». Parece un tema ajeno a lo religioso; sin embargo tiene sentido desde la perspectiva teológica de la «redención». Jesús no «pagó dinero» ni «empeñó objetos de valor», incapaces de dar la libertad a la humanidad. Cristo lo consiguió mediante una entrega existencial que culmina en la muerte en cruz, y en la resurrección del Padre.

Evangelio. (**Lucas 24, 13-35**)

Homilía

Credo



Oración de los fieles: *Como los de Emaús vivimos cansados y agobiados, pero Tú, Padre, abres nuestros ojos cegados. Por eso te pedimos diciendo:*

Jesucristo Resucitado, abre nuestros ojos.

1- Que como Iglesia dejemos de ser una comunidad aburrida y cansada, y con la fuerza del Resucitado salgamos a las calles a comunicar el gozo del Evangelio. **Oremos.**

2- Por los que sufren en estos días las consecuencias de la crisis, por los que son víctimas del hambre y de las guerras. Que recuperen la esperanza por la solidaridad de quienes luchan por un mundo de paz y de justicia. **Oremos**

3- Para que nosotros los cristianos no dejemos de formarnos más, día a día, para comprender mejor las Escrituras y reconocer en ellas la presencia de Jesús Resucitado. **Oremos**

4- Que vivamos más plenamente la Eucaristía, para experimentar la presencia de Cristo en la fracción del pan. **Oremos.**

5- Que en nuestra Unidad Pastoral hagamos realidad el sentido de la eucaristía, compartiendo nuestro pan con los que no lo tienen y trabajando por la transformación de las estructuras injustas de nuestro mundo. **Oremos.**

Sacerdote: Abre, Señor, nuestros ojos para reconocer a Cristo en las Escrituras y en la fracción del pan. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

3- LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

Presentación de ofrendas: “Señor, te ofrecemos el vino y el pan” (89)
“Como el grano de trigo” (151)

Santo cantado:

Rito de la Paz

Cordero de Dios cantado

Canto de comunión: “Donde hay caridad y amor” (135) ¿Qué llevabais conversando? (151)



4.- RITOS DE DESPEDIDA

Oración para después de la Comunión

Bendición del Sacerdote

Canto final: “Alleluia, alleluia, es la fiesta del Señor”

Despedida del Sacerdote



Sugerencias para la Homilía

El evangelio de este domingo es uno de los más emblemáticos de la vida cristiana. Para entenderlo mejor proponemos tres etapas en la vida de los discípulos de Emaús y en la nuestra: Una situación, una súplica y una confesión.

Una situación. *“ya ves, hace dos días ...”*. La situación de los cristianos, con el paso del tiempo, corre el riesgo de caer en la desilusión. Los discípulos de Emaús cayeron. Habían iniciado el camino con enormes expectativas, pero la realidad es que se vuelven a casa desilusionados. ¿No puede ser esta la situación de muchas personas, cristianos incluidos, que regresan a casa con tristeza, pensando que todo había sido “un hermoso sueño”?

Una súplica: *“quédate con nosotros”* ¿Qué ha pasado para que aquellos hombres cambiaran de actitud? Entre medio ha tenido lugar un “encuentro”. Los hombres que primero expresan su desencanto, *“ya ves, hace dos días”*, luego hacen su petición de que no les deje, *“quédate con nosotros”*. Han tenido la experiencia de Cristo Resucitado. La fe es un encuentro que cambia la vida: el que lo tiene no puede negarlo. La súplica que pide a Jesús resucitado que se quede con ellos, no nace de las «ideas», sino del encuentro. En términos actuales diríamos algo así como: *“Jesús, quédate, porque sin ti no soy nada”*.

Una confesión: **«es verdad, ha resucitado el Señor»**. Siguiendo el mismo hilo anterior, podemos decir que la confesión de fe no nace de un debate ideológico: La confesión de fe que proclama a Jesús como “Señor”, brota de la experiencia viva de Jesús. Además dice que “es verdad”; esto es, que “no es una alucinación”; que no es un “ensueño de personas débiles mentales”. La veracidad de la fe se mide no por la fuerza con que argumentemos, aunque sea sin duda necesaria, sino por la calidad de nuestra vida: coherencia, afabilidad y alegría cristiana.

Quédate, Señor,
que se hace ya tarde,
que el camino es largo
y el cansancio es grande.

Quédate a decirnos
tus vivas palabras
que aquietan la mente
y encienden el alma

Quédate, Señor,
que se hace ya tarde

que el camino es largo
y el cansancio es grande

Pártenos el pan
de tu compañía.
Ábrenos los ojos
de la fe dormida

Quédate, Señor,
que se hace ya tarde.
Que el camino es largo
y el cansancio es grande